

## Acerca de la investigación en psicoanálisis

*Nelson de Souza*\*

Estamos asistiendo a un enfrentamiento que, creo, es consecuencia de una falsa oposición, dado que los extremos de que se trata no son opuestos. Algunos analistas sostienen que la investigación empírica introduce el método científico en el Psicoanálisis y así se enfrentan a los que consideran que la investigación en el Psicoanálisis sólo debe hacerse dentro de los marcos que fija el método psicoanalítico y con las peculiares condiciones que él exige, éstos a su vez aspiran a excluir por no psicoanalítica a la que aquellos proponen.

Digo que estamos ante una falsa oposición dado que ambos métodos no son opuestos, simplemente son distintos, de diferente cuño cultural.

¿Cual de ellos es más válido?

¿Cual de estas diferentes formas de investigación es la más adecuada? ¿Una es científica y la otra no? ¿Es una más científica que la otra?

Hay una cierta tentación generalizada a considerar que lo científico es lo objetivo, por tanto aquello en lo que el sujeto no está involucrado, en lo que están claramente delimitados y separados los roles del sujeto y del objeto, es decir el sujeto experimenta e investiga en el objeto que está frente a él.

También hay una frecuente confusión entre ciencia y verdad, se sostiene que Lo científico es lo verdadero, o mejor dicho que lo único verdadero sería lo científico.

Existe un sentido duro, fuerte, del concepto “ciencia”, algunos Lo llaman positivista, por el que se llega a la convicción de la existencia de una verdad. Es el que encontramos en Descartes: “...*todo conocimiento, que puede hacerse dudoso no debe ser llamado ciencia*” en Aristóteles: “*no hay ciencia más que*

---

\*. Miembro Asociado de APU. Julio Herrera y Obes 977 ap. 704. GP 11100. Tel.. 901 20 15.

*cuando sabemos que las cosas no pueden ser de otra manera... ”, o en Bacon: “la ciencia es la imagen de la esencia...”*

Por este camino, ciencia llega a ser confundida con empiria.

Lo empírico es aquello que surge de los hechos evidentes, lo experimental, lo que se produce a nivel de los fenómenos, esto es lo que no admite otra fuente primitiva del conocimiento que la experiencia y que por lo tanto afirma que todo juicio es a posteriori. Pero empírico generalmente se opone a sistemático pues es resultado *inmediato* de la experiencia y no se deduce de ley o propiedad conocida, se opone a racional pues exige el concurso *actual* de la experiencia y también se opone a lo que viene de esas formas o de las leyes del espíritu mismo, puesto que se impone de *afuera*.

Por tanto ciencia empírica es la que produce el sujeto ante un objeto externo, actual, cuyo producto es inmediato y su validación o validez proviene del hecho científico mismo, se impone al sujeto, es objetiva. En esa dirección se encuentra la acepción que leemos bajo el numeral 6 en el Diccionario de la Real Academia: *“Conjunto de conocimientos relativos a las ciencias exactas, fisicoquímicas y naturales.”*

Ahora bien, desde estos puntos de vista las ciencias más dunas y paradigmáticas serían estas últimas, nada más cercano a la realidad fáctica que conceptos como masa, fuerza, inercia,<sup>25</sup> nada más cercano a una determinada verdad que los resultados de una combinación de elementos químicos.

Sin embargo en “La física aventura del pensamiento” de Albert Einstein y Leopold Infeld se puede leer que: *“Todos estos conceptos son invenciones libres»*, en un capítulo que a poco de comenzar dice: *“La ciencia no es sólo una colección de leyes, un catálogo de hechos sin mutua relación. Es una creación del espíritu humano con sus ideas y conceptos libremente inventados. “E inmediatamente: “La física empezó en realidad, con la invención de los*

---

25. Veamos una definición de masa: “1) Agregación de partículas o cosas que forman un cuerpo o conjunto”. Lo fáctico referido en estos conceptos va en este sentido. No obstante es claro que ellos contienen un alto nivel de abstracción, en esa dirección están las palabras de Einstein e Infeld citadas a continuación.

*conceptos de masa, de fuerza y de sistema inercial... Ellos condujeron a la concepción o punto de vista mecánico. Para el físico de principios del siglo XIX, la realidad de nuestro mundo exterior consistía en partículas entre las que obrarían simples fuerzas dependientes únicamente de la distancia que las separa.”*

¿Es el Psicoanálisis una ciencia? Los analistas no nos hemos puesto de acuerdo al respecto. Freud quería que se le tratara como a una *ciencia natural*, o de la naturaleza, pero hoy ya no se le puede entender de ese modo, quizás exista, ahora, un cierto consenso en acercarlo a las ciencias del hombre. El Psicoanálisis puede ser una ciencia pero no justamente empírica. Tomemos otra definición de ciencia, una de las tantas: *Sistema de verdades generales que se refieren a un mismo objeto o a un conjunto de objetos considerados bajo un mismo aspecto. Cada ciencia debe limitarse al estudio de su objeto propio y de acuerdo con él utilizar un método adecuado.*

Si bien esta definición está elegida casi al azar sirve a los efectos de lo que quiero decir, sostiene que hay más de una ciencia, “cada ciencia...” dice. ¿Habrá ciencias más “científicas”? ¿O es que aquel sentido duro nos atraviesa a todos desalojando de nuestros pensamientos otros sentidos posibles?

Hay aquí muchos puntos problemáticos en los que no querría incursionar ahora, uno muy importante es el que tiene relación con la *verdad*, de lo que se ha hablado muchísimo. Pero si acordáramos que la *verdad psicoanalítica* está referida al concepto y el estatuto de los fenómenos inconscientes, el Psicoanálisis se acerca al régimen de ciencia, o por lo menos deberíamos considerarlo una disciplina científica.<sup>26</sup>

Ahora bien, ¿es el método de la investigación empírica una herramienta apta para ser aplicada en el psicoanálisis? Yo creo que sí, que no habría por qué descartarlo. ¿Por qué razón no podemos cotejar con un sentido estadístico, cómo se interpreta ahora con cómo se hacía en 1945? Seguramente al

psicoanálisis le es útil saber estas cosas, al psicoanalista le servirá para su tarea. ¿Por que deberíamos oponernos a que se matematicen los hallazgos psicoanalíticos, a que se tomen como datos empíricos si hay psicoanalistas dispuestos a hacerlo?

En realidad ello no se opone a la investigación que es el psicoanálisis mismo, no deberíamos olvidar que el psicoanálisis es un método de investigación que resulta una psicoterapia por añadidura. Y un método muy particular en el que se investiga intersubjetivamente, con el que dos sujetos que ocupan diferentes lugares en un ámbito espaciotemporal común, se sumergen en lo que se va produciendo en esa relación que ambos contribuyen a crear, con la puesta en juego del inconsciente de los dos. Dice Marta Nieto que en el Congreso Panamericano de México de 1964 un escandalizado congresista al escuchar una afirmación semejante, comentó airadamente: “*¡Resulta que ahora tenemos dos inconscientes!*”

Es ésta la investigación que no puede realizarse fuera de un marco muy bien delimitado por la presencia del inconsciente. La empírica trabajará con los productos de ella, pero quiero insistir con lo afirmado al principio en cuanto a que entramos en una falsa oposición cuando se reclama la exclusividad de una sola para el Psicoanálisis dado que se pueden realizar las dos investigaciones casi simultáneamente, o por lo menos muy cercanamente una de la otra. Desde los inicios sucedió así.

### **Freud y la investigación**

*“A los colegas que ejercen el análisis les solicito que reúnan y analicen cuidadosamente sueños de sus pacientes cuya interpretación autorice la inferencia de que los soñantes han sido en su primera infancia espectadores de un comercio sexual. Basta con una mera indicación para que se comprenda el particularísimo valor que revisten estos sueños en más de un aspecto. Desde*

*luego, sólo habrán de considerarse probatorios los sueños que hayan sobrevenido durante la infancia misma y se los recuerde desde ella”.*

Este, según Stratchey, es un párrafo que apareció con la firma de Freud en otoño de 1912, en el *Zentralblatt für Psychoanalyse* y su motivación es el sueño de su paciente ruso conocido como el Hombre de los Lobos en el historial que publicó después.

Mas tarde, en 1913 y con el subtítulo “Sueños infantiles de significado especial”, escribía:

*“En el —Foro Abierto— de Zentralblatt für Psychoanalyse (...) requerí de mis colegas que dieran a publicidad cualquier sueño sobrevenido en la infancia —cuya interpretación autorice la inferencia de que los soñantes han sido en su primera infancia espectadores de un comercio sexual—. Debo ahora agradecer a la doctora Mira Gineburg (de Breitenau-Schafflzausen) por una primera contribución que parece cumplir con las condiciones indicadas. Prefiero posponer la apreciación de este sueño hasta que dispongamos de un material más vasto, con miras a un examen comparativo”.*

¿Acaso no estamos autorizados a pensar que Freud estaba tratando de intentar con estos llamados una investigación de carácter empírico? Este “examen comparativo” necesitaría de un cierto número de casos para apoyar la confirmación de las hipótesis surgidas durante el tratamiento de uno de sus más importantes pacientes. De modo tal que les aportara un valor más “científico”, lo que determinaría así de manera generalizable una relación entre estos sueños, la conservación de la escena primaria y el valor patognomónico de ésta. Todo derivará después, nada menos que en la conceptualización de los *fantasmas originarios*, piezas fundamentales de la teoría psicoanalítica que se estaba gestando en la investigación que supone cada encuentro, cada sesión, cada proceso.

Tomo este caso por que ahora, en esos años, estaba desarrollada una técnica ya analítica, sin contaminaciones de las maniobras claramente sugestivas de los

tiempos anteriores, con ella se “renuncia a una ambición terapéutica de cortas miras”. Y también porque éste es un historial paradigmático, en el que no solamente se llega al descubrimiento de importantes jalones teóricos, sino en el que entusiasmado por la investigación encontramos a un Freud analista aplicado a un trabajo “entre dos” que va produciendo el escenario inconsciente. Aquí podemos ver privilegiadamente el juego de paradigmas freudianos, el del fantasma inconsciente incognoscible, el del recuerdo patógeno que es necesario descubrir, pero también el de un inconsciente que se produce a través de la relación transferencial, engarzándose en las construcciones psicoanalíticas. Estas herramientas, producciones también, que permiten trabajar, encontrar la *realidad* del inconsciente, *realidad* del sujeto en análisis que se va estructurando en la tarea, y que trascienden la posibilidad del encuentro con un hecho real, o realmente sucedido en una historia supuestamente material que si aconteció o no deja de ser relevante.<sup>27</sup>

Pero además vemos aquí el despliegue de una actitud de búsqueda y creación por parte del analista, al mismo tiempo que surge un ánimo investigador de otra naturaleza que se articula con ella en el mismo pensamiento. El mismo investigador se aplica a los dos tipos de investigación.

En el tiempo de las noxas sexuales y la neurosis actual los trabajos tenían una orientación clara en el sentido de la búsqueda de verdades empíricas. Pero aún no estaba conceptualizada la fantasía. El interrogatorio al que somete al “joven neurótico (que) fue enviado... a un reputado instituto de cura de aguas”<sup>28</sup> lo mostraba así, queriendo descubrir el punto exacto en el que se apoyaba su hipótesis científica y... lo descubría.

También durante la seducción traumática su accionar, aunque mas cercano al

---

27. “Me gustaría mucho saber si la escena primordial fue en mi paciente fantasía o vivencia real, pero remitiéndose a otros casos parecidos es preciso decir que en verdad no es muy importante decidirlo.” (Freud, Lobos, 1918- O.C. A.E. 1976)

28. “La sexualidad en la etiología de las neurosis”(1898)

psicoanálisis, ya construyéndolo, se dirigía hacia aquella verdad histórica que configuraba la causa que era necesario descubrir y reconocer, “declarar” en palabras para alcanzar la cura. Aún así los dos tipos de investigación se producían casi juntos, uno para llegar al descubrimiento y el otro por el que se llegaba a conclusiones que permitían generalizar hipótesis, el “ya no creo más en mi neurótica” sucede en medio de su investigación, del autoanálisis, de los fracasos, de la adquisición del pensamiento analítico, pero también de conclusiones empíricas.

Y justamente este momento producirá cambios profundos en el método, ya no habrá que buscar una verdad objetiva, el vínculo analítico tendrá una especificidad entre todos los otros vínculos científicos, porque de él surge el objeto psicoanalítico, el inconsciente del analizante no está en un lugar ni en un tiempo, se va creando o recreando en un proceso en el que el inconsciente del analista está comprometido. Ahora hay algo que se va produciendo. Así como no hay sujeto psíquico sin la presencia del otro, no hay inconsciente, como objeto del análisis, sin un otro analista que habilite el “entre dos” fermental.

Sin embargo en aquellos llamados a colegas se buscaba una verdad, la observación cierta del coito parental, que se haría fantasma, un fantasma universal, tanto como que está entre los que constituyen la trama que le da cohesión a la estructura edípica.

Estoy refiriendo a un momento freudiano de singular fecundidad, que va a contribuir mucho para que la investigación psicoanalítica se realice en cada análisis, con cada analizante, en cada sesión, y por supuesto unas veces con mejores resultados que otras. Es sesión a sesión, paciente a paciente, que se va engarzando teoría y práctica, así se produce un enriquecimiento recíproco con el que se generará nueva teoría. Cada sesión es investigación en si misma pues en ella se descubre el deseo, se produce el inconsciente.

De eso trataré de dar cuenta en el desarrollo de esta comunicación.

## **De mi experiencia**

Si yo quisiera, casi por hacer un ejercicio de investigación empírica estimulado por la búsqueda freudiana, responder a aquellos llamados de 1912 y 13 surgen rápidamente en mi pensamiento por lo menos tres sueños, dos de ellos producidos por pacientes que ya terminaron su experiencia analítica, y otro de un análisis en curso. Pienso hoy que no solamente a través de sueños se puede llegar a detectar esta “observación”, otras formaciones del inconsciente adecuadas servirían también a esos efectos, pero me pondré a mí mismo el requisito de que sean esas producciones analíticas que respondan a aquella solicitud de esos años.

Voy a exponer los dos primeros y a hacer un relato de la sesión en la que se produce el tercero.

Oscar es un analizante con características claramente obsesivas, brinda a su tratamiento una producción onírica muy profusa, ya hice referencia a sueños de él en un trabajo presentado en las VIII Jornadas Psicoanalíticas en 1993, pero para esta comunicación tomaré otro que es con el que inaugura el análisis, lo relata en la primera sesión:

*“Yo tengo un sueño que se repite desde hace mucho tiempo, luchan dos dinosaurios, se muerden, se golpean, casi se matan, y siempre triunfa el mismo, no lo sueño siempre igual pero lo central es esta lucha, yo sufro mucho viendo esto..., no se bien porqué me transpiran las manos horriblemente...”*

Luego de este relato el análisis del sueño giraba en torno a la escena primaria y dice:

*“No recuerdo bien... pero tengo una imagen en la que me veo agarrando muy fuerte con mis manos a una pata de la cama de mis padres, es probable que a partir de ahí me empezaran a sudar las manos”*



Stephanie fue una analizante de un proceso que duró alrededor de seis años. Su referencia a los productos oníricos era abundante, entre ellos traía muchos en los que se reiteraba el tema central, ella estaba mirando la televisión y generalmente se veía a si misma niña, de “tres o cuatro años”. Era un sueño que se reiteraba desde antes de comenzar el análisis, la interpretación siempre pasaba por el fantasma de la escena primordial.

¿Podemos considerar pragmáticamente que los sueños de estos pacientes dan cuenta de la observación del coito de los padres? Yo creo que no lo podemos afirmar, es probable que se apoyaran en datos de la realidad obtenidos a través de situaciones como la de “espíar con las orejas” desde un lugar cercano, pero esto tampoco es seguro y no hace demasiado a la cuestión, hoy no se trata de llenar las lagunas del recuerdo.

Considero que esto que planteo respondiendo a aquel llamado es un intento de investigación de corte empírica en el psicoanálisis, así es que podríamos sacar una conclusión pretendidamente generalizable: aquellos analizantes que relatan en sus análisis sueños que reiteradamente remiten en su interpretación al coito de los padres, permiten inferir la presencia de retoños del fantasma de la escena primaria, por lo tanto de los fantasmas originarios estructurantes del sujeto. Esta fórmula sería el resultado de la observación en mi caso, del material que aportan estos dos pacientes. Ella es el resultado de una investigación que puede hacerse en el psicoanálisis, pero que no se trata de la investigación psicoanalítica que es el psicoanálisis mismo.

### **La investigación psicoanalítica**

Todo psicoanalista es investigador en la medida que hace análisis con sus pacientes. Una vez le escuché decir a una colega que todo análisis tiene momentos terapéuticos y toda terapia tiene momentos analíticos, pero creo que para poder investigar en cada sesión y en el devenir de las sesiones se debe

haber abordado el tratamiento con una intención prioritariamente analítica.

La paciente es una señora de 42 años que padece de una depresión importante desde hace alrededor de cuatro, esto le promueve un modo de estar en el mundo bastante apragmático. Su personalidad es claramente histeroide, posee un cuerpo emisor, lenguajero, que a pesar de su obesidad produce signos que siempre refieren a un mundo de significaciones: dolores de cabeza, en sus brazos, en las piernas, mareos, disfonías, una queja permanente acerca de su obesidad sin poder mejorar, otra acerca de la pobreza de su sexualidad casi siempre por una supuesta “impotencia” de su marido, o por la falta de afecto de éste, su incomprensión permanente, etc.

La sesión comienza con un largo silencio. Ella dice luego sentir en su cuerpo un gran cansancio, algo así como “*si me hubieran golpeado*”. De pronto se asusta y me dice: “*Su sillón cruje, me da miedo es como si escuchara algo que me estremece, me hace mal... Este... ahora recuerdo un sueño es de anoche pero no es la primera vez que sueño algo así: sólo veía un color, un color..., blanco, sí era todo blanco, pero estaba como sucio, sucio de rojo y de negro, era como una tela blanca manchada de rojo y de negro... y sentía un ruido y un olor... el olor era un olor conocido, ahora no recuerdo bien... podía ser el olor de la ropa de gimnasia, no sé... no recuerdo claramente. Este sueño siempre me deja mal, triste, temerosa, y se ha repetido desde hace mucho... ahora me van pasando diversas imágenes por el cuerpo... siento (se estremece) ay... como si hubiera sido violada, no sé, yo... es algo que no puedo recordar, pero lo siento, lo siento en el cuerpo... cada vez me resulta más vívido, más brutal... sí, estoy segura, a mí me violaron... sin embargo no recuerdo nada... lo único que sé y que ya le dije es que tengo miedo, le tengo un miedo terrible a la violación... a la violación anal y no sé por qué, es algo más fuerte que yo.*

Pasan unos minutos en silencio, mi sillón que es de mimbre, vuelve a crujir.

Paciente:     *¡Ay!, no lo soporto... (visiblemente molesta) ...¡Ese ruido!*

Analista:     *¿Acaso le hace recordar a algo?*

P: *No sé... Sí... me hace acordar a algo”*

A: *¿A qué?*

P: *A la cama de mis padres, siempre hacía ruido, un ruido parecido a ése, y a mí me provocaba terror, no lo quería no lo podía escuchar, quería estar en otro lado.” Ella estaba en el dormitorio contiguo.*

A: *Creo que usted estaba muy atenta escuchando qué pasaba en esa cama, qué pasaba con ellos.*

P: *No, el ruido se me venía encima, me invadía, se me metía en el cuerpo, yo no podía nada, me quedaba quieta, era como que se apoderaban de mí y me impedían moverme y (llorando,) ay y... y...y. Esta última palabra la pronuncia con expresión de dolor, y sufriendo mucho, pero por momentos puede parecerse a un ay de placer.*

A: *Entonces es cierto, usted fue violada. En ese momento usted se sintió violada y eso es lo que ahora recuerda en el cuerpo. Se trataría, entonces, de una vivencia o mejor de una imagen sentida en el cuerpo.*

Nuevamente mi sillón cruje, entonces:

P: *Ahora recuerdo algo, yo sería muy chiquita, una beba, tendría meses,... estaba en la cama con ellos, en la cama grande y la cama se movía... (rompe a llorar, el clima de la sesión es muy tenso,) mi madre se quejaba, como de dolor, decía ay, ay... y yo me hice la dormida, en realidad sentía sueño pero no podía dormirme... mi mamá se quejaba de dolor. (Silencio prolongado, más bien ella sigue llorando). ¡Entonces estaban teniendo relaciones sexuales! (lo dice como encontrando algo que recién descubre en el recuerdo) ...Pero entonces... yo estaba del lado de mi madre y le veía la cara, la expresión... ¡pah! Ahora no sé si era de dolor o de qué... pero sí... yo le veía la cara, sí; ella estaba frente a mí... ¡entonces la relación era*

*anal! ¡Qué horrible!*

A: Si usted estaba ahí, al lado de su madre... (me interrumpe)

P: *Sí, pegada a mi madre.*

A: Bueno, aquí está, esta es la violación que sentía, usted sentía que estaba siendo violada a través del cuerpo de su madre.

P: *Pero entonces fue mi padre el que me violó.... por eso yo estoy peleada con mi padre (en la realidad el padre murió hace quince años), sí, es eso! Yo me siento violada por mi padre, él nunca me respetó, siempre invadió mis espacios, siempre apoderándose de mí. Aún después de muerto. Qué horrible, luego, poco después que mi padre murió yo me enoví con un chico, salimos y con el tuve relaciones sexuales anales, es algo que nunca me voy a perdonar. Pero él me violó esa vez... no, deben haber sido varias veces, yo recuerdo muchas veces.*

¿Quién es quién con respecto al que refiere al final como violador, el novio o el padre? El centro de su queja en torno a su obesidad refiere a que tiene una cola muy pronunciada y necesita tapparla, que si adelgaza se le nota más y cuando está más gorda también se le nota mucho pero tiene una excusa para tapparla con ropa.

Algunas sesiones más adelante trae otras imágenes corporales:

*Tengo la sensación, lo vivo en el cuerpo, es una cosa que siento en el cuerpo, yo no recuerdo nada pero es como que supiera que fui violada, ay! Es espantoso... y violada analmente... Yo a lo que más le tengo miedo es a la violación y siempre la pienso anal, y lo rechazo tanto..., si me entero de algo así siento una horrible repugnancia. Yo creo que cuando yo estaba en la cama de mis padres, en un costado frente a mi madre..., eso..., frente a mi madre..., ella me miraba, y mi padre estaba*

*detrás de ella... yo no sé qué estaba pasando pero pienso, ¿no sería una relación anal?... Es horrible... ay..., tengo que confesar una cosa... confesar. (Silencio)*

A: ¿Confesar?... ¿será un pecado, entonces, lo que me quiere contar como si yo fuera un sacerdote?

P: *Ay... me da mucha vergüenza..., cuando yo tenía 19 años salí con un hombre, y tuve relaciones sexuales, (baja el tono de voz y como confesando un crimen) eeh... anales; fue a pedido de él... ...No sé si fue a pedido de él... ¡ah! eso me hace sentir muy mal... (llora).*

A: ¿Se trata de lo que ya me contó?

P: *Nooo, ¿qué le dije? No sé, yo no le hablé de esto, esto es otra cosa, algo que me da mucha vergüenza, yo tenía 19 años. (Con tono de voz y actitud acompañante que dejan ver cierta indiferencia contrastando con la tonalidad emocional de todo el relato de la sesión hasta ahora.)*

A: Usted tenía 19, ¿y él?

P: *(Volviendo al tono dramático anterior) Ay no sé... es terrible..., yo qué sé, él tenía como 43. Yo acepté esa relación, no sé porqué, como si no dispusiera de mi voluntad, como si estuviera poseída por una fuerza extraña, ajena a mí. Es como esa fuerza que me lleva hoy a comer compulsivamente, que me hace pensar todo el día en comida...*

Creo que si escuchamos este relato con los oídos del Freud de Lobos pensaríamos que habíamos llegado a la escena de la seducción temprana, tempranísima, escena que se tornará traumática a posteriori desencadenando la enfermedad.

Complejidades freudianas, “De la historia de una neurosis infantil” es de 1918 y la teoría de la seducción traumática había quedado atrás bastante antes, pero no había sido abandonada sino restituida en otra dimensión, aún así, aquí la escena real cobra intensidad para dar fuerza al fantasma, la observación

encontrada vale, fundamentalmente, a los efectos del descubrimiento fantasmático. Estas complejidades, entre otras, son determinantes de la definición del Psicoanálisis como ciencia.

### **¿Es el Psicoanálisis ciencia?**

Este problema se discute desde el principio, aún cuando Freud transmitiera con firmeza su convicción de que lo que él había creado era una ciencia natural, por lo tanto una ciencia positiva. Luego este carácter de ciencia comenzó a ser discutido al tiempo que los analistas se internaron en una incertidumbre en cuanto a los métodos de objetivación que corresponden. Todo lo que trata de la validación intrínseca de los conocimientos analíticos es abordado con gran inseguridad, por lo que la búsqueda se dirige hacia los métodos de otras ciencias de un modo tal que llegan a plantéanse sustituciones metodológicas, quedando desplazado de lo científico lo propiamente analítico.

Considero que el Psicoanálisis entra adecuadamente en la categorización epistemológica de ciencia, y aún dentro de ella sería una ciencia positiva. Tiene un objeto material<sup>29</sup> (el inconsciente), un método específico. el psicoanalítico que no coincide puntualmente con el clínico, aun cuando tiene sus orígenes en él, un cuerpo teórico respaldante que surge de la misma práctica, una doctrina, esto es, una larga historia de casos que van produciendo aportes a la teoría, etc., un instrumento, el propio analista, en fin tiene todo lo que una ciencia positiva tiene que tener para serlo.

Pero dentro de las ciencias positivas se encuentra en un lugar muy particular y esto hace que desde algunos paradigmas aún en vigencia se dude de su cientificidad. El Psicoanálisis es la ciencia del diálogo, no es una investigación a cargo de un investigador que observa fenómenos para entenderlos y registrarlos,

---

29. Es materia todo “dato físico o mental, ya determinado, que una actividad recibe y elabora ulteriormente”. (Lalande, Materia, sentido B Nral .2°). El sujeto psíquico nace en el encuentro con el otro, el inconsciente, que es una consecuencia de la represión primaria, es también un producto del encuentro con el otro. Sus formaciones van a irrumpir en el lenguaje, que es materia. Así, también, nosotros llamamos material al relato del analizante.

se trata de una relación bipersonal, se necesitan dos para investigar, sino no se puede, no se practica esta investigación desde afuera de esa relación. Además si bien surgen variables que se pueden registrar y cuantificar, no se puede aplicar el ideal del registro ni el de la cuantificación, es imposible medir que cantidad de transferencia hay en juego así como no se pueden hacer radiografías del aparato psíquico.

Al nombrar la transferencia hago referencia a un dispositivo esencial que se hace presente imprescindiblemente, que es una corriente vincular afectivo-representacional de ida y vuelta, propia de la comunicación psicoanalítica, de lo dialógico que se pone en juego. En este procedimiento cobra relieve la cualidad subjetiva de los dos términos del dispositivo científico, el sujeto, por supuesto, es sujeto, pero el objeto también es sujeto. Por ella, los dos de este diálogo son múltiples, muchos más, entre ello se produce una intersubjetividad que revela el conocimiento y el desconocimiento, el saber y el no saber, son dos que hacen tres y también cuatro. Para que esto suceda así y no se distorsionen las condiciones de la investigación, el investigador que es herramienta en si mismo, debe estar formado específicamente, habiendo ocupado el lugar del desconocimiento, del no saber, lugar del analizante, como condición indispensable.<sup>30</sup>

Sería oportuno aclarar por qué de acuerdo a lo que pienso, el método es distinto al clínico. Este es propio de la medicina y su designación en el psicoanálisis deriva de toda una concepción que es tomada “a préstamo” de la ciencia médica, como consecuencia de los orígenes, de la cercanía y las relaciones que ambas disciplinas mantienen. Pero clínico tiene relación con el enfermo que está en cama y el médico que lo atiende. El objeto al cual se aplica es el paciente, que padece una enfermedad, que si bien se trata de un sujeto, está desubjetivizado, por eso el médico muy frecuentemente habla de la enfermedad o del órgano enfermo incluyendo en su decir al enfermo elípticamente, así es

frecuente escuchar en el servicio de puerta de los hospitales que “vino un hígado con tales características” o que se trata de “una úlcera...”, refiriendo en estas afirmaciones al hecho de haberse presentado en el servicio un sujeto con tal enfermedad hepática o con una lesión visceral, que para quienes practican la profesión médica, en la que se tiende a objetivar, pierde su calidad de tal.

Pienso que es necesario hacer una precisión más. Hay una variable que se agrega a los requisitos de la caracterización del psicoanálisis como ciencia. Si bien cada sesión es un acto de investigación, un eslabón del proceso, si se le toma aisladamente pierde una de las posibilidades de verificación que le son necesarias. Para que la investigación psicoanalítica tenga lugar en toda su plenitud necesita de enmarcarse en un determinado contexto relacional. El proceso de verificación de hipótesis en el análisis tiene varios jalones, y considero que la validación final está dada por los pares del investigador, no es el paciente ni la cura aislada los que validan, en esta instancia son los pares, los psicoanalistas constituidos en la Institución Psicoanalítica los que certifican este acto científico.

### **La validación por la institución**

La abundantísima correspondencia publicada de Freud con muchos otros, su novia, amigos, y colegas, nos permite asistir al desarrollo creador del Psicoanálisis desde los comienzos, por qué no, desde antes aún. Así vamos viendo cómo este hombre, que se encontraba solo, buscaba siempre interlocutores que le permitieran, entre otras cosas ir compartiendo su fecundo pensamiento.

Como todos los analistas sabemos, su búsqueda de una institución respaldante se sucedió desde muy temprano, creo que podemos afirmar que toda su trayectoria como investigador se produjo dentro de algún marco institucional. Seis años antes de recibirse de médico ingresaba al laboratorio de Brücke,

---

30. Lugar que va a seguir ocupando siempre, inevitablemente, su saber será solo supuesto por el analizante.



donde empezaba su periplo, mostrando su necesidad de una institución científica en la que nutrirse y a la que a su vez aportar.

Cuando se separa de Breuer y comienza a dar los pasos que lo llevarán a la fundación del psicoanálisis, quedará más solo aún, el mismo lo contará después. Más si bien durante mucho tiempo fue un científico “solitario” nunca estuvo aislado, en 1895 se afilió a la B’Nai B’rith, adonde pronunció tempranas conferencias en *las* que se refería ya a temas psicoanalíticos, pero antes de esto en 1887 comienza su prolongada comunicación con Fliess, epistolar y personal, que fue muy útil al progreso de su pensamiento. Cuando se inicia esta relación, Freud recién se estaba interesando por las neurosis y el método hipnótico, hacía poco más de un año había regresado de La Salpêtrière, y estaba por comenzar la publicación de sus trabajos sobre hipnosis y sugestión. Cuando termina, después de las desavenencias que rompen la amistad, ya estaba andando fuertemente el psicoanálisis, corría 1904, había terminado “Sueños e histeria” que un año después se publicaría como el historial de Dora. Desde 1902 se habían agrupado en su derredor “cierto número de médicos jóvenes con el propósito expreso de aprender, ejercer y difundir el psicoanálisis”<sup>31</sup> y al cabo de cuatro años se darían los pasos fundamentales para la fundación de la asociación internacional.

¿Qué tiene que ver esta amistad epistolar, con la Institución? Es bueno recordar que esta relación no fue sólo por correspondencia, se hacían los llamados “congresos”, que eran encuentros en los que los dos investigadores trataban todo lo concerniente a la marcha de lo que se estaba descubriendo en ese proceso de construcción de una ciencia. Se puede afirmar que esta amistad fue verdaderamente una “institución”, en muchas cartas asistimos a los pasos que se dan en la cimentación de la teoría y la técnica mucho antes de que esos asertos se publiquen, en un intercambio por lo menos pre-validante, ya que el pensador psicoanalítico recibía el “retorno” de un “par”. No hay duda que Freud lo consideró así durante mucho tiempo, lo necesitó así.

Y pienso que no sólo el psicoanálisis precisa de este requisito científico que busca la validación por los pares. Claro, Freud no tuvo reales pares hasta que comenzaron a acercarse a él “médicos jóvenes” y no tan médicos y no tan jóvenes.

Luego el interés del mundo, la fundación de las asociaciones que marcha hacia la IPA que queda definitivamente establecida en 1910. En 1920 se inaugura el Policlínico Psicoanalítico de Berlín y es el comienzo de la formación psicoanalítica institucionalizada. En el congreso de Budapest en 1918, Numberg sostenía que ya nadie podía aprender a practicar el psicoanálisis sin haberse analizado previamente, lo que hace asumir como disposición reglamentaria lo que era un presupuesto básico para la práctica de esta ciencia naciente, aún el propio Freud lo había hecho y fue algo verdaderamente fermental que le permitió llegar a las instancias fundacionales.

Hoy no se puede entender un analista solitario, sin la referencia a un grupo de pertenencia, sea éste más estrecho o más laxo. Todo grupo analítico tiene múltiples instancias internas (actividades, jornadas, subgrupos, laboratorios, departamentos, congresos, seminarios de formación, grupos de estudio, supervisiones, etc.) en las que se intercambian experiencias de la práctica y conocimientos teóricos, en las que la transmisión del psicoanálisis tiene uno de sus pilares, porque además y esto es de lo más importante, toda institución psicoanalítica mantiene una estructura tal por la que verdaderos institutos del análisis personal individual tienen una caja de resonancia en ella, así es que se reproducen fenómenos transferenciales fecundos que hacen a la formación permanente y continua de un analista.

Y todo esto es una instancia más, pero fundamental para la validación de nuestra ciencia.

## **El estatuto simbólico de la validación**

Vuelvo al trabajo de Marta Nieto citado (1965), ella dice allí: *“Las hipótesis entran a la situación analítica en forma de interpretaciones y allí se ponen a prueba, por su confrontación con los ‘hechos’.*

*Uso esta palabra con desgano, quizás fuera mejor no utilizarla por todas las implicaciones que trae de las ciencias físicas... Pero adaptándola (al ámbito psicoanalítico) ...podemos decir aquí... que ‘hecho’ es una modificación en la estructura del campo analítico, y que verificar consiste entonces en examinar que tipo de modificación se produce después de una interpretación.”*

En un trabajo para el Coloquio de Colonia de octubre pasado cuyo tema fue: Hecho, Imagen, Relato, publicado recientemente (Temas 24), Séllica Acevedo de Mendilaharsu actualiza el concepto de “hecho” para el psicoanálisis, allí esta autora sostiene que éste *“esta ligado al concepto más amplio y complejo de la ubicación epistemológica del psicoanálisis y en particular de su carácter científico”.*

Son muchos los hechos que hoy en día podemos comprender como psicoanalíticos: la interpretación, la respuesta a ella del analizante, una situación transferencial determinada, lo que está pasando en la sesión psicoanalítica, una actuación, una contraactuación del analista, todo aquello que pueda ser entendido psicoanalíticamente, y que comprometa de la misma manera al par investigador analizante-analista. Pero su verificación como tal no puede quedar librada sólo a estos dos,<sup>32</sup> creo que no son solamente dos los que pueden dar validez al hecho psicoanalítico, por lo menos deben ser tres. Si esta permanece en un ámbito exclusivamente bipersonal, el resultado será, seguramente, especular, narcisista, y de esta manera quedará en un plano estrictamente imaginario, es el tercero el que da lugar a que el mundo, el universo circundante tenga un papel fundamental en la validación.

En oportunidad de estar supervisando un material de análisis, quien tenía a

---

32. Aún cuando el par analizante-analista nunca constituye un dos absoluto pues el tercero siempre está presente, aún en las lecturas que el analista necesariamente debe hacer. Pero esto no alcanza.

cargo la supervisión, una psicoanalista de gran valía y experiencia me sugirió: “Cuando el paciente responda a la interpretación con un recuerdo de infancia, esta será correcta”, por supuesto que estaba aplicado a ese proceso analítico particular. Luego en la sesión cuando sucedía eso, yo sentía la presencia de ese tercero validante, tercero encarnado en mi supervisora, pero también tercero adentro mío, a quien podía —y puedo siempre— recurrir para confirmar mis hipótesis. Pero ese o esos terceros no son personajes aislados, conforman un contexto, que permite que lo que se considera hecho psicoanalítico, cobre el estatuto de hecho científico, simbólicamente.

Así, este tercero, permite al hecho científico dar su último paso para devenir tal, el que le significará que se confirme en todo su entorno, en su universo simbólico que será el que le prestará la validación definitiva. En psicoanálisis esto está estrechamente vinculado a la transmisión que sólo se produce dentro de la institución. Y la Institución Psicoanalítica está constituida por muchos sujetos que representan verdaderas instancias, el analista del analista, o sea quien condujo el análisis del analista investigador, los supervisores, los docentes, actuales o pasados, presentes o ausentes, y al fin todos los pares, que integrados en la institución psicoanalítica cumplen con determinadas funciones, constituyentes, pero que además conforman una estructura simbólica validante.

Creo que estas pretensiones finales que postulo para la validación de la investigación científica son necesarias para todas las ciencias y se constituyen en pasos culminantes para obtener un estatuto simbólico imprescindible. Todas las ciencias tienen sus propios referentes. El psicoanálisis necesita de los propios que se generan en un proceso que contiene varios objetos que circulan, y no necesariamente en un espacio físico y en un tiempo cronológico determinados. Algunos de ellos precisan, para su circulación, hasta de formas rituales, objetos que tienen el cometido de representar desde referencias ideales hasta toda una historia de producciones teórico-técnico-prácticas desde Freud hasta nuestros días.

## **Resumen**

A partir de entender que el enfrentamiento entre investigación empírica e investigación psicoanalítica no está fundado en una real oposición, estimo que los analistas estamos inevitablemente influidos por una confusión entre el concepto, ciencia, con uno de sus sentidos posibles, que es propia de la cultura occidental, por el peso que mantiene aún la corriente de pensamiento nacida con el positivismo.

Freud quiso que el psicoanálisis fuera reconocido como una rama de las ciencias naturales, pero este estatuto no pudo ser sostenido. Así, entonces, se hace muy difícil sostener una forma de validación científica para los hallazgos psicoanalíticos, en tanto los analistas mantenemos una actitud tendiente a querer entender nuestros resultados mediante los ideales y criterios de objetivación de otras ciencias.

Dice W. Baranger que cuando Freud afirma que el analista sólo entabla un diálogo con su paciente está definiendo al psicoanálisis como ciencia del diálogo” y de esta manera muestra los caracteres que lo distinguen de las demás ciencias.

Todo analista maneja en su mente las dos modalidades de investigación y un ejemplo de esto está en el llamado freudiano a los colegas para reunir y analizar cuidadosamente sueños infantiles que dieran cuenta de la observación de un comercio sexual por parte del niño. Es desde esta observación “real” que el psicoanálisis produce uno de sus pilares teóricos y, entonces porque no científicos como son los fantasmas originarios.

A través de pasajes por diversos materiales clínicos intento dar, diferidamente, una respuesta a aquel llamado, lo que me va a permitir agregar algunas reflexiones a todo lo que se ha pensado acerca de la condición científica del psicoanálisis, así es que puedo afirmar que es una ciencia positiva. A continuación sostengo que, de las condiciones para su validación científica es

muy importante subrayar dos, que si bien pienso que son necesarias para todas las ciencias, para el psicoanálisis deben tener una presencia esencial: la validación por la institución que aporta la presencia del tercero, que a su vez permite el establecimiento de la dimensión simbólica de la misma.